

## **Título: Entre las naranjas sanguinas**

### **Prólogo:**

Muchas de las batallas durante la guerra entre México y los Estados Unidos tuvieron lugar en el paisaje hermoso que eventualmente se llamaría el estado de California. Esta guerra que empezó en 1846 y terminó en 1848 no sólo extendió las fronteras de los Estados Unidos, sino también dio al país millones de ciudadanos mexicanos. Para unos, la guerra abrió la oportunidad de seguir los sueños. Para otros, la guerra fue una pesadilla en realidad.

La familia Blanco, compuesta de Rosa, Liliana y sus padres, fue afectada mucho por la guerra. Rosa y Liliana tenían diez y seis años y eran casi inseparables—también indistinguibles. Tenían los mismos ojos de color café y el mismo cabello rizado de color negro azabache. Se vestían en camisetas y vaqueros del mismo tamaño. Antes de la guerra entre México y los Estados Unidos, las gemelas pasaban los días en la escuela contando chistes antes de volver a casa para pasar tiempo con sus padres como una familia. Después, casi todas las costumbres desaparecieron. Su madre, Isabel, se convirtió en granjera con su esposo, Enrique. La pareja solía trabajar en los negocios antes de la guerra. La familia Blanco había perdido su casa cuando no pudieron encontrar una manera de justificar la posesión de su hogar. Los oficiales no quisieron los papeles mexicanos, sino los papeles estadounidenses. Debido a la falta de abogados en su pueblo destruido, Isabel y Enrique no pudieron defender su tierra. Había dos opciones: ir a México o buscar otro trabajo para ganar dinero. Como ellos se hicieron ciudadanos estadounidenses por el tratado de Guadalupe Hidalgo, Enrique no quería que su familia moviera lejos de su propia tierra si el gobierno les permitían quedarse.

Al final de muchos debates, Enrique y Isabel decidieron dedicarse como granjeros en una hacienda en la Valle de San Joaquín. La hacienda era grande. Tenía tres kilómetros cuadrados para cultivar las naranjas y proveer alojamiento a los trabajadores. Situado en el sureste de la hacienda había una mansión grande donde vivían los dueños, Helen y Richard Miller. Desde la mansión, extendía un camino principal hacia el suroeste que se llevaba a un granero que funcionaba como comedor y a las cabañas de los trabajadores. Los huertos tomaban el resto del espacio. Si se caminaba un kilómetro hacia el norte desde la mansión, se encontraba entre las naranjas de mandarinas. Si se seguía en la misma dirección por un kilómetro más, se encontraba entre las naranjas de navelina. Si se caminaba un poco más, se veía una sección pequeña con las naranjas sanguinas.

## Capítulo 1:

Finalmente, después de muchos cambios, Rosa aceptó que aquellos días serían los normales. Rosa debió haber estado en el colegio, no esperando la llegada de su gemela, Liliana, al lado de la ventana desde su habitación en una de las cabañas pequeñas en una hacienda. Rosa debió haber sido platicando con sus amigos, no preparando el almuerzo para los dueños de la hacienda, Richard y Helen. Una década antes, la tierra en la que Rosa estaba esperando a su hermana ahora mismo habría sido México. Sin embargo, las fronteras cambiaron y esta tierra se convirtió en una parte de los Estados Unidos. Sólo le faltaron las manzanas ahora, por eso esperaba con paciencia a su hermana, quien había ido al mercado para comprar unos ingredientes para las comidas de la semana, incluso una tarta de manzana. Rosa ya hizo unos sándwiches, y ya puso la mesa en el comedor grande en la mansión de los Millers.

La puerta vieja hecha de madera abrió de golpe, y en la entrada estuvo Liliana con una bolsa de ingredientes. Su pelo negro rizado, el mismo color que la de Rosa, estaba volando en el viento seco y cinco manzanas rojas cayeron de la bolsa mientras que Liliana trató de entrar en la cabaña.

—Buenas tardes, Rosa—saludó Liliana—¿Qué tal?

—Acabé de preparar la mayoría del almuerzo para los Millers. Veo que has comprado las manzanas.

—¡Qué bueno! A ellos les encantará tu comida como siempre.

—Ojalá. Si no les gusta, me van a matar.

Las gemelas fueron a la cocina para cortar las manzanas. Cuando la tarta mostró un color similar a oro, ellas la sacaron del horno para traerla a la mansión a tiempo. Caminando por los campos de naranjas, olieron al aire dulce y notaron los aves siguiendo sus pasos—quizás les encantarán la tarta también. Pasaron a unos granjeros con naranjas en sus manos. La cosecha de la primavera empezó la semana pasada y los trabajadores no paraban de coger las frutas desde entonces. Rosa quería saber el paradero de sus padres, pero ya conocía bien que los Millers detestaban las distracciones y no podía visitar los trabajadores en el medio del día. Coger las naranjas de estos árboles de una altura de diez metros no era pan comido, especialmente en tiempo tan caluroso sin suficientes oportunidades para tomar agua. No obstante, sus padres, como el resto de los granjeros, se levantaba a las cinco de la mañana cada día, comían en el campo en la sombra de un árbol de naranjas y vuelen a la cabaña a las cinco de la tarde. Mientras que los campesinos trabajaban, Rosa y Liliana iban al mercado al aire libre para vender las naranjas y comprar las cosas que los Millers les habían dicho comprar. Cada día, los Millers también exigían que las gemelas les cocinaran las comidas, aunque Li, la esposa de un trabajador chino, tenía que cocinar todo para el resto de los trabajadores. Al cabo del día todos juntaban en una mesa larga en un granero viejo para cenar. Finalmente, Rosa vio la mansión blanca

por el grueso huerto. Liliana golpeó la puerta principal unas veces, porque Rosa sostenía la tarta entre sus manos pequeñas pero fuertes. La puerta abrió y ellas pasaron por el vestíbulo iluminado por velas hacia la cocina. En la cocina, Li estaba cortando las zanahorias para una sopa de verduras. El oler de caldo rico con verduras frescas dio a ellas un poquito hambre.

—Hola chicas. Háganme el favor de poner la tarta al lado de los vasos allí—dijo Li, apuntando el cuchillo en su mano izquierda hacia la sección de la cocina con las bebidas.

—Vale. ¿Necesitas ayuda con la sopa?— respondió Rosa, dejando la tarta en la cubierta.

—Todo bien ahora.

—Nos vemos pronto— dijeron Rosa y Liliana al mismo tiempo y salieron de la cocina.

Ellas pasaron las próximas horas caminando por el campo. «¡Qué vida tan aburrida!» pensó Rosa. Ir al mercado para vender varios tipos de naranjas, cocinar algo de comer para sí mismas y los dueños, hacer quehaceres y esperar la cena para oír los resultados de día y las planes para la mañana siguiente. Esto sería su horario hasta que terminara la cosecha de naranjas, unos cuatro o cinco meses.

Llegó la hora de cenar y el granero llenó rápidamente. Rosa y Liliana se sentaron en las sillas más cerca a la puerta y ahorraron las sillas enfrente de las suyas para sus padres. Los Millers habían dicho a Isabel que su esposo y ella trabajaran en el campo más lejos de los otros este mes con un grupo de granjeros talentosos. Este campo era lleno de árboles que producían las naranjas sanguinas, el cultivo más querido y valorado por el público. Los que trabajaba con las naranjas sanguinas ganaban un poco más dinero que los otros porque requería mucho esfuerzo ir a las afueras de la hacienda a pie, pero el sueldo no fue nada del otro mundo. Rosa observó a los granjeros de las naranjas de navelina y de las mandarinas llevar platos hondos de la sopa de verduras y tomar los asientos en el otro lado de la mesa. Se quitaron sus sombreros y saludaron a Rosa y Liliana, las únicas chicas en la granja ahora. Se vestían en las mismas camisetas blancas y vaqueros que las gemelas, pero la ropa de los granjeros fue manchada con jugo de naranja y sus rostros morenos fueron cubiertas con una mezcla de sudor y tierra. Se parecieron contentos, pero también cansados, comiendo la sopa de una manera rápida con el caldo derramando en sus barbillas. Unos de los hombres levantó la vista y saludó a Rosa y Liliana con la mano. De inmediato, Rosa reconoció el hombre. Se llamaba Ángel y era un amigo de su padre. Tenía un bigote negro azabache y una nariz puntiaguda. Cuando él estaba parado, se podía ver su altura de dos metros y su cuerpo de músculo. Antes de la guerra, Enrique y Ángel habían trabajado juntos con los negocios. Era obvio que entre los dos hombres competitivos, Ángel ganaría cualquier competición de fuerza; al contrario, Enrique era el más rápido. Ángel tuvo dos hijos que tuvieron una edad similar a las gemelas, a los cuales conocieron las gemelas cuando las dos familias habían decidido dedicarse coger frutas de árboles para ganar la vida. Sin embargo, ambos hijos ya habían dejado solo al pobre hombre durante el año pasado. El hijo de Ángel murió en un

accidente cuando cayó unos cinco metros de un árbol de mandarinas, golpeando el suelo con su frente. Al otro lado, la hija de Ángel conoció a algún chico guapo en el mercado un día soleado, se casaron y se mudaron lejos de la hacienda. Un rato después Rosa echó un vistazo a Liliana, queriendo ver si ella estaba pensando en las mismas cosas.

## Capítulo 2:

Después de una eternidad, los trabajadores del campo de las naranjas sanguinas aparecieron en la vista. Zhao, el esposo de Li, entró primero frunciendo los labios. Él caminaba como si hubiera visto algún fantasma. Aunque casi nunca sonreía, Rosa nunca había visto a Zhao así.

—Zhao, ¿Qué pasó?— preguntó Li con una mirada de preocupación. Li nunca había visto Zhao así tampoco.

—Enrique— respondió Zhao sin mirar a su esposa.

Al escuchar el nombre de su padre, las gemelas empezaron a hacer caso a la conversación. Rosa no conocía bien a Zhao. Él no hablaba mucho de sí mismo, sino su trabajo. Durante las comidas, Zhao hablaba de su vida como minero, corriendo al río al lado de las montañas para buscar oro y volverse rico. Él tuvo éxito. De hecho, tuvo tanto éxito en encontrar y vender paquetes de oro que los otros mineros le echó de la industria porque no querían un chino guardando todo el dinero. Como no había ningún remedio, Zhao se convirtió en granjero, y llevó a su esposa a la vida campesina también. Eran una pareja muy trabajadora y Rosa les respetaba mucho. Por eso, ella quería saber qué diría Zhao acerca de su padre.

Antes de que pudiera preguntar el asunto, Isabel entró el granero en un estado peor que el de Zhao. Cayéndose al piso y levantando de nuevo, Isabel fue un desastre. Su cabello castaño pareció a una pila de palos, y su cara fue tan desordenado como si acabara de luchar contra una tormenta. Habrá estado llorando por más de una hora. Esta vez, fue Rosa quien le preguntó:

—¿Qué pasó, mamá?

—Enrique, mi querido— lloró Isabel. —Su papá se desmayó en el campo esta tarde. Se cayó unos diez metros cuando intentó coger una naranja.

En aquel momento, el Sr. Miller interrumpió. —¿Dónde está Enrique?

—Zhao y yo lo trajimos a la cabaña para descansar— respondió Isabel, tomando un asiento enfrente de Liliana en la mesa.

—¿Han llamado ustedes al médico?—Liliana preguntó. Zhao y Isabel negaron con la cabeza.

—Ya voy. Volveré pronto con el médico— dijo Ángel, comiendo el resto de su sopa y saliendo de el granero.

—Quiero estar con papá— exclamó Rosa, también terminando con la sopa y arrastrando a Liliana hacia la cabaña.

Cuando respiraron al aire fresco, Rosa susurró a Liliana:

—Papá es un hombre fuerte y sano. Siempre nos exige que tomemos mucha agua. Él nunca se desmaya así.

—Quizás fue un ataque de corazón— murmuró Liliana en un tono dudoso—. Vamos a escuchar los apuntes del médico.

El corazón de Rosa latió con fuerza contra su pecho. Sabía que ni ella ni Liliana creía que el accidente fuera por casualidad aunque ella no le gustó la idea de que alguien tuviera la intención de matar a su padre. No quería pensarlo ahora. Quería pensar que su padre estaría bien. Rezó que su padre estaría esperando a ellas cuando llegaran a la cabaña.

Al entrar a la cabaña, Rosa vio al médico. Él y Ángel llevaba lo que parece un cuerpo cubierto con una manta cuando Rosa y Liliana bloquearon su camino. El médico habló con un tono grave:

—El accidente fue fatal. Él ha muerto. No estoy seguro de que la caída causara la muerte, pero fue una parte grande de la situación. Las piernas debieron haber disminuido el impacto, y pareció que esto fue lo que ocurrió. Voy a hacer una evaluación más detallado en el hospital. Lo siento mucho, chicas. Si hay algo que puedo hacer por ustedes, no duden en visitarme.

Las palabras del médico y un sinfín de preguntas dieron vueltas por la mente de Rosa. «¿Cómo ha muerto? Él estaba tan vivo como sea posible ayer. ¿Cuándo ocurrió? ¿Pudiera haber hecho algo que habría protegido a mi papá?» Ninguna oración en la evaluación breve del médico tuvo sentido aquel noche. Escrito en un papel, había una lista de daños anormales que Enrique sufrió: un golpe grande en la nuca, una herida extraña en la sección izquierda del pecho, una pierna rota y un tobillo trastornado. En el otro lado del papel, había unos apuntes explicando unas cosas que parecieron normales: suficiente agua, bastante comida, piel sucia, camiseta manchada con jugo de naranja y muchas cosas que no le interesaron a Rosa. Si su padre se hubiera caído desde una altura más de cinco metros, eso habría explicado todos las cosas anormales. La cuestión que le molestó más ahora pareció tener una respuesta sencilla pero difícil lograr: ¿Qué cosa causó la muerte a su padre? Rosa tendría que pensarlo mañana. Hablaría con Liliana y su madre para que ellas puedan decidir qué hacer en esta situación. Su mundo entero estaba cambiando demasiado rápido.

### Capítulo 3:

El día siguiente no mejoró las circunstancias. Por la mañana, los Millers visitaron todas las cabañas y trabajadores para contar a todo el mundo que no trabajarán aquel día. Después de hablar con el médico anoche, los Millers corrieron a la comisaría para pasar un mensaje que cambiaría no sólo la vida de Rosa sino también la de todos los trabajadores de la hacienda: Enrique Blanco fue matado.

Durante el desayuno, Rosa no pudo concentrarse. Se sintió mal el estómago y no quería comer el pan dulce que Li horneó. Unas lágrimas mojó el pan y Rosa decidió que sería mejor saltar el desayuno. Liliana no estaba de buen humor tampoco. Rosa la vio comer el pan sin sonrisa y tomar el jugo de naranja sin alegría. Su madre charlaba con Ángel, Zhao y Sr. Miller, queriendo saber los detalles que Sr. Miller recibió del médico.

—El médico me dijo que no fue una muerte natural— comentó el Sr. Miller —. Observó que la herida a la izquierda de su estómago fue hecha con un palo puntiagudo. Tal vez fue un accidente, y alguien lanzó una herramienta puntiaguda y chocó contra la piel de Enrique. Además, el médico añadió que al mirar con los ojos, fue difícil decir cuál mancha roja era de jugo o de sangre. Pero, después de unas pruebas con diferentes químicas, la mayoría de las manchas vino del jugo.

—¿Nada más? Por favor, Sr. Miller, mi esposo está muerto. Merezco saber cómo murió él— lloró Isabel.

—No sabemos mucho ahora. La parte que me molesta más es que el médico habló un poco de un veneno. La policía llegará esta tarde para investigar los detalles que no tienen sentido— Sr. Miller doblaron hacia el resto de los trabajadores. —No se preocupen. Todas las preguntas serán contestadas muy pronto.

Esta conversación no fue satisfactoria para Rosa. El culpable todavía estaba en la granja. Sus vidas estarían en peligro hasta que la policía resolviera este misterio y trajera la justicia. Si el culpable mató una vez usando veneno, era posible que mataría una vez más. Por lo menos, no comió el pan ni tomó el jugo, así que no moriría si el veneno estaba en la comida. Eventualmente, Rosa tendría que comer. Ojalá su familia no sea víctima como su padre.

Dando un paseo por el campo, Rosa guardaba el silencio. Quería hablar con Liliana, pero la mente de Liliana pareció ocupada con un pensamiento. Por fin Rosa habló:

—Liliana, tenemos que buscar el culpable.

—¿D-d-de verdad? ¿Te has vuelto loca?— tartamudeó Liliana.

—Anda. Ya sabes que la policía no tomará esto en serio. Los oficiales reciben demasiados casos cada día. Castigarán la persona que cabe en las especificaciones de los detalles que ya han sido descubiertos.

—Mira, ellos tienen más experiencia que nosotras en ese asunto. Mejor que esperemos su decisión.

—Tu punto de vista será cierto hasta que el culpable nos matemos. ¿Que tal si preguntamos unas personas durante el almuerzo? Necesitamos más información.

—Ay, no te he dicho que seguiré tu plan loco. Pero, he pensado en encontrar a Mamá porque ella podrá contarnos los eventos que sucedieron en el campo de naranjas sanguinas.

—Vale. Vámanos.



## Capítulo 4:

Rosa agarró la mano de Liliana y las gemelas corrieron a la cabaña donde Isabel estaba oliendo las rosas blancas en el jardín. Las rosas eran hermosas y hacían completa el jardín pequeño que los Blancos mantenían para añadir un sentimiento dulce a su hogar viejo. Cuando los Millers dieron la cabaña a los Blancos porque todos los trabajadores vivían en la hacienda, la Sra. Miller dio a Enrique unas semillas de rosa para dar una bienvenida. Pero no sólo hace cuatro años en la hacienda que las rosas han compartido su belleza con los Blancos. Antes de la guerra, Enrique y las gemelas sembraba unas rosas al principio de la primavera. Cuando venía el verano, las rosas habrían abierto sus pétalos para compartir su aroma con el mundo. Isabel cogió una rosa y tocó los pétalos suaves. Liliana rompió el momento con las rosas tan bonitas:

—Mamá, ¿me podría contar tu día en el campo ayer? Rosa y yo queremos buscar el...

—el conejo de que los trabajadores han hablado durante la cena ayer. Es necesario que sepamos lo que sucedió en el campo de naranjas sanguinas para que podamos encontrar el conejo— Rosa terminó. Su madre no les habrían permitido buscar el que mata su padre si ellas hubieron dicho la verdad. Dudaba que su mentira fuera convencida. Debido a esto, se sorprendió cuando su madre respiró profundamente y reveló el día en el campo:

—Como las otras mañanas de la semana pasada, Papá y yo nos levantamos cuando se despertó el sol. Fuimos a desayunar y nos reunimos con los otros. Los Millers nos contaron lo que tendríamos que hacer. La meta fue llenar una caja grande para cada persona, aproximadamente quinientos naranjas. Llenamos nuestras botellas con agua y andamos hacia el campo. Solamente fue Zhao, Papá y yo. Solíamos tomar el camino directo que iba dentro del huerto porque hacía mucho sol; al contrario, decidimos caminar al borde de los árboles porque Zhao necesitó dar una carta a Li. La mansión, como ustedes saben, no está en el centro del huerto. Zhao entregó la carta y fuimos al campo de naranjas sanguinas. Los otros ya empezaron a tirar naranjas a sus cajas y nosotros nos apresuramos a encontrar un árbol con muchas frutas y subir la escalera para cogerlas. Pasaron unas horas y por fin llegó la hora de almorzar. Comimos los burritos que Li nos dio y tomamos mucha agua. Continuamos trabajando por tal vez tres horas. De repente, vi a Papá en el suelo. Zhao le llevó agua y nosotros ayudamos a él para que pudiera levantarse. Papá no pudo trabajar, así que Zhao y yo llenamos nuestras cajas y también la de Papá. Al cabo del día llevamos a Papá a la cabaña usando la ruta por el huerto. Y no he visto ningún conejo.

—Gracias Mamá. ¿Estás segura de que no viste ni otro trabajador cerca de ustedes ni un conejo ayer? Liliana y yo estábamos pensando en preguntar a los otros— dijo Rosa, agradecida por la respuesta completa.

—Bueno, vi muchos trabajadores por la mañana en los otros campos cuando salimos de la mansión. Al contrario, no había nadie en los campos cuando regresamos llevando a Papá. Nosotros estuvimos solos en el campo de naranjas sanguinas. Quizás podrán encontrar el conejo entre las naranjas de navelina.

—Vamos a ver. Muchas gracias, Mamá— dijo Rosa y las gemelas salieron para los campos.

Pasaron unos minutos caminando, ambas gemelas tratando de entender los detalles del día pasado. Finalmente, Liliana comentó:

—No creo que la conversación con Mamá nos haya dado mucha información. La única cosa que se destaca fue el hecho de que ellos pararon en la mansión.

Liliana tuvo razón. Menos la caída del árbol y la parada en la mansión, habría sido un día normal. Enrique no murió de sed; tomó suficiente agua. Enrique habría logrado la meta fácilmente; él había hecho trabajo mucho más duro. Si el médico tuviera razón acerca del veneno, esto abriría muchas posibilidades. Si el veneno fuera echado al agua o al burrito, Enrique habría tomado el veneno muriendo unas horas después de comer porque los efectos del veneno no solían aparecer de inmediato. Pero, Li siempre preparaba la comida y no era muy amable con la familia Blanco. Ella no mataría Enrique a propósito. De repente, Rosa recordó la carta que Zhao entregó a Li y la mencionó a Liliana:

—La carta se destaca. Creía que Li era analfabeta. No puede leer en español. ¿Por qué alguien querría darle una carta?

—Buen punto. Pero, no te olvides que Li puede leer en chino. Zhao puede escribir en chino— notó Liliana.

—¿Qué tal si vamos a charlar con él?— dijo Rosa. Necesitaba más puntos de vista. Tal vez Zhao podría decirles más acerca del estado de Enrique. Después, sería bueno visitar a Li también.

—Estás metiéndote en un lío. No puedes usar el tema del conejo para hablar con Zhao. Él pensará que te has vuelto loca. Al otro lado, quiero saber la identidad del culpable. Si sigues preguntando todas las personas en la hacienda, el culpable sabrá que estás buscando a él. Esto pondrá nuestras vidas en mucho peligro. ¿Ha llegado la policía?

—Estaremos bien si encontramos el culpable antes de que él puede tramar más acciones. Ya nos hemos metido en un lío desde el homicidio de Papá. Podemos pasar por la cabaña de Zhao primero y visitar la mansión para ver si la policía ha llegado. ¿Quieres la justicia o no?

Liliana asintió con la cabeza y ellas fueron corriendo para la cabaña de Zhao, unos dos metros más adelante.

## Capítulo 5:

Zhao no estuvo en la cabaña. Debido a eso, Rosa y Liliana doblaron hacia la mansión. Como los Millers exigieron aquel día que nadie trabajara, Zhao podía estar dondequiera. Rosa adivinó que él estaría en la cocina ayudando a Li con las comidas. Entonces, siguieron caminando hasta que Sr. Miller apareció enfrente de ellas.

—¡Qué bien! He estado muy preocupado cuando no pude encontrar ni ustedes ni Isabel esta mañana. Me gustaría hablar con ustedes acerca de las investigaciones que la policía va a hacer— exclamó Sr. Miller. Él pareció estar de buen humor.

—¡Sí, por supuesto! Nosotras nos gustaría hablar con usted también. Creo que puede ser muy útil en este momento. Queremos que nos cuenta todo lo que sepa acerca de las relaciones entre los trabajadores— respondió Rosa. Ella dio un vistazo a Liliana, y ella mostró una expresión de confusión.

—¿Por qué no vamos a la mansión para una taza de té y conversamos allí?— ofreció Sr. Miller.

—¡Vámanos!— respondió Liliana, y fue ella quien agarró la mano de su hermana esta vez.

Los tres se sentaron en una mesa muy elegante. La Sra. Miller les trajo una bandeja llena de bocadillos y tazas de té verde. Los Millers no solían mostrar tanta bondad. Por la primera vez en su vida, Rosa probó té. Cuando levantó la taza, el oler le sorprendió. Aunque el sabor fue un poco fuerte, a ella le gustó. Liliana comió un bocadillo y sonrió. Hacía muchos meses que ellas probaron estos tipos de comida. A veces, podían comprar comidas similares en el mercado cuando ahoraban bastante dinero. Era una cosilla para ellas. Lo que no era una cosilla fue la muerte de Enrique, y esto fue el asunto importante de que Rosa quería hablar.

—Respeto a su padre mucho. Fue un gran hombre con mucho talento. No quería que él muriera así. Antes de responder a tu pregunta, Rosa, la policía llegará al mediodía hoy. Los oficiales me preguntó por una carta si les interesa a ustedes trabajar con ellos.

—Sí, señor. Sería un placer trabajar con la policía— dijo Liliana. Rosa asintió con la cabeza. La policía les protegería y ellas podrían seguir investigando el evento.

—Su padre no habló mucho conmigo. No dudo que ustedes lo conocen mejor que yo. Cada día durante la cosecha, él y Zhao vendría al borde del huerto a tiempo para escuchar las instrucciones y preparar las provisiones. Este año, les dio la tarea de coger las naranjas sanguinas. Enrique pidió que Isabel pudiera ir con ellos y yo lo permití. Los primeros días de la cosecha fueron exitosos. Como ustedes saben, el valor de las naranjas sanguinas aumentaron en el mercado y yo pude mejorar el sueldo de los trabajadores en ese campo. Aunque el incremento no fue mucho, ellos lo merecieron

más que lo antes. Los otros trabajadores tuvieron celos al principio. Yo sabía que no era justo y quería darles más también, pero no se vende por mucho ni las naranjas de navelina ni las mandarinas. Cuando ganemos más de esas clases, pagaré más a mis trabajadores si tenemos suficiente para comprar necesidades y comida.

—¿Puede decirnos algo acerca de Ángel? Él y Papá fueron compañeros por una década. Espero que él esté bien— dijo Rosa con interés.

—Ah, Ángel. Él es un hombre muy capaz. Le dijo coger las naranjas de navelina debido a su altura. Puede alcanzar cualquier fruta en ese campo. Recuerdo que me preguntó antier si le permitiría coger las naranjas sanguinas con Enrique. Le dije que no. Necesitamos su altura en los árboles más altos, los de las naranjas de navelina. Por cierto, la tarta de manzana ayer fue riquísima. No necesitan preparar mi almuerzo hoy. Sin embargo, me daría alegría si tienen la bondad de hornear otra tarta para el almuerzo hoy. Sra. Miller compró unas pecanas en el mercado ayer. Podrán usarlas si quieren— dijo el Sr. Miller.

—¡Muchas gracias, Sr. Miller!— dijeron las gemelas. La Sra. Miller vino a la mesa y les dieron una bolsa de pecanas que Rosa puso en el bolsillo delantero de sus pantalones. Luego, salió de la habitación con la bandeja vacía. Después de charlar con las gemelas acerca de cómo fue su mañana, el Sr. Miller se levantó de la mesa y salió de la habitación también.

Rosa y Liliana fueron las únicas en la habitación y aprovecharon el tiempo para compartir sus pensamientos y próximos pasos. Eran a las once de la mañana. Tendrían suficiente tiempo para pensar en la conversación con el Sr. Miller, encontrar y hablar con Zhao y hornear una tarta con las pecanas. No pareció que el Sr. Miller fue quien mató a su padre. Él estaba muy amigable y era obvio que no mataría a nadie. Habría perdido uno de sus trabajadores más capaces y cualquier dueño de un huerto de frutas no querría perder un brazo tan fuerte. Al mismo tiempo el cambio del tema de Ángel a la tarta fue brusco, como si se hubiera dado cuenta de algo. En aquel momento, Rosa se dio cuenta de que el veneno podía en el té o los bocadillos y que toda la visita fue una trampa. Ella tendría que esperar para los efectos.

Rosa todavía quería escuchar lo que Zhao diría sobre su padre. El hombre había aparecido varias veces: en el cuento de Mamá, en el cuento de Sr. Miller y en el granero con una mirada llena de tristeza anoche. Tal vez Ángel merecería una visita también. Si él tuviera celos, no había ningún dudo de que él habría podido matar una persona. Pero él y su padre parecieron llevarse bien. Al explicar todo eso a su hermana, Liliana insistió que esperaran a la policía antes de hablar con Ángel. Liliana añadió el hecho de que el Sr. Miller recibió una carta, y Rosa se acordó de la carta que Zhao dio a Li. Si Li necesitaba leer la carta, el Sr. Miller estaba en la mansión y podía leer la carta en voz alta a Li para que ella entendiera de qué se trata. Para colmo, no habían encontrado ninguna pista que dejaba

una persona libre de la culpa completamente. Existían demasiadas personas sospechosas asociadas con los eventos alrededor de la muerte de su padre.

## Capítulo 6:

Zhao cocinaba un pollo en una olla cuando Rosa y Liliana le interrumpieron.

—Disculpe, señor— dijo Liliana. —Si tienes la bondad de responder a unas preguntas acerca de lo que ocurrió ayer, sería una gran ayuda.

—Claro que sí. Y por favor, llámenme Zhao.

Zhao apagó el fuego en la estufa y trajo tres sillas al centro de la cocina.

—Bueno, mi hermana y yo estamos investigando la muerte de mi padre y necesitamos las perspectivas de todas las personas asociadas— dijo Liliana francamente. Zhao se volvió inquieto al escuchar esas palabras.

—Nosotras no creemos que tú seas culpable. Sólo queremos tus observaciones— le aseguró Rosa. Quería que Zhao dijera toda la verdad, y esto no sucedería si él pensara que ellas le estaban dando la culpa. Luego, siguió hablando —¿Podrías contarnos cómo fue tu día ayer?

—Yo no fui. Espero que ustedes me entiendan. ¿Qué ganaría de su muerte? Sí, había muchas diferencias de opinión pero había muchas cosas en común también. Por la mayoría parte, Enrique y yo nos llevamos bien, y lamento su muerte. Nos levantamos al amanecer como cualquier otro día. Escuchamos a Sr. Miller y nos fuimos para el campo. Cuando llegamos al campo, empezamos a coger las naranjas sanguinas.

—Un momento, ¿fuiste al campo en el camino directo por el huerto?— preguntó Rosa, notando que Zhao no mencionó la parada en la mansión.

—No, tuve que entregar un sobre. Cuando salí de mi casa por la mañana, vi un sobre blanco en mi patio con el nombre de mi esposa. Nunca recibimos sobres porque nuestros familiares toda están en China y no saben nuestra dirección. Pensó que este sobre se trataba de algo importante. Por eso, lo llevé a la mansión antes de salir para el campo.

—¿Había una carta dentro?— añadió Rosa. Isabel habló de la carta sin el sobre. Si fuera un sobre, la situación cambiaría.

—No estoy seguro. No lo abrí, pero puedo decirles que no pesaba mucho. Tal vez dos onzas. Tenía un sello profesional y el nombre de mi esposa. Ella se levantó más temprano que yo. Seguramente lo habría visto el sobre si ya estaba en el patio.

—¡Qué fascinante!— exclamó Liliana. —Por favor, sigue con el resto de tu día.

—Como dije, llegamos al campo y subimos las escaleras para alcanzar las frutas en las partes más altas de los árboles. Almorzamos y seguimos con el trabajo. Habrá sido a las cuatro de la tarde cuando Enrique se cayó del árbol. Su mirada fue rara. La recuerdo como una mezcla de sorpresa y terror. Él chocó contra muchas ramas de árbol. Al aterrizar a la tierra, se desmayó. Aunque sus pies chocaron contra el suelo primero, apareció que unas ramas hicieron daño también. No pude creerlo. Enrique fue cuidadoso con este tipo de trabajo. Había algo en el árbol que él no vio.

—¿Algo en el árbol? Sé que hay arañas que viven en esos árboles— pensó Liliana en voz alta.

—Dudo que sea una araña. Hay un montón de ellas rodeando los árboles esperando las moscas. Digo que hay más arañas que naranjas en cada árbol. Cuando Sr. Miller dijo que el médico encontró veneno en el cuerpo, pensé en un sapo o una serpiente. Existen clases venenosas de esos dos animales, pero nunca he encontrado ningún sapo ni serpiente normal hace todos mis años aquí. Sin embargo, están en todos los lados de los ríos. Durante mis días buscando oro...

Zhao tomó los próximos minutos reviviendo sus años en el río. Las gemelas no prestaron mucha atención a sus cuentos de los pescadores y los mineros. Tampoco les interesó la manera de que los mineros exigieron que él pagara un impuesto gigantesco o que su familia saliera. Mientras que Zhao siguió hablando acerca de cómo extrañaba aquellos días, Rosa y Liliana se miraron y se pusieron de acuerdo sin hablar. Rosa finalmente rompió su discurso:

—Oye, no queremos que esta conversación robe demasiado de tu tiempo. El almuerzo no cocinará sin cocinero. Sólo tenemos unas preguntas más. Cuando tu y nuestra mamá llevaron a nuestra padre a nuestra cabaña, ¿Cómo estaba él?

—Él me dijo que sería mejor que no le trajera al granero porque tuvo mucho sueño. Dijo que fue difícil respirar y no se sintió bien, pero insistió con confianza que estaría bien. Entonces, ayudé a limpiar sus heridas sangrientas y Isabel preparó una cena de arroz y frijoles para él.

—Gracias por tus respuestas. Mi última pregunta es, aunque te parezca rara, ¿pueden escribir y leer en español tu y Li?—preguntó Rosa.

—Nada mucho. Nunca aprendí la ortografía. Cuando estaba en las minas, Li estaba limpiando ropa para que fuera posible ganar la vida. Encontrar oro requiere mucha suerte, y si lo consigues, la vida se volverá más fácil. Limpiar ropa requiere suerte de una manera diferente. La gente necesita ver tu dedicación al trabajo y invertir su ropa en tu empresa. Por casualidad, saqué un paquete de oro en el río un día y Li dejó de lavar la ropa. Vivíamos como los ricos cuando el dueño de los minas nos visitó y destruyó lo que hemos construido en los Estados Unidos. Fue duro obtener otro trabajo porque no sabíamos leer en español. Li intentó aprender, pero no logró el nivel necesario de entender lo que estaba escrito en los carteles en los mostradores de las tiendas. Conocí a Ángel en



las calles un día y él nos dijo que había una hacienda que necesitaba más trabajadores. Por eso, estoy aquí.

—Bueno, fue un placer charlar contigo— respondió Rosa fingiendo su interés en la vida personal de Zhao. El chino les dio una sonrisa pequeña y volvió a la estufa donde su olla le estaba esperando.

Rosa notó el reloj colgando en la pared. Hacía media hora que ellas conversaron con Zhao. Liliana se dio cuenta de la hora también. Necesitaban una hora para hacer la tarta de pecana por lo menos, y unos minutos más para entregarla a la mansión. Corriendo tan rápido como fuera posible, las gemelas pasaron por la puerta de cocina, por la habitación en la que hablaron con Sr. Miller y por la puerta principal de la mansión. Corrieron en el paseo principal, pasando entre la línea de cabañas y el huerto. No bajaron la velocidad hasta que pudieron ver la entrada de su cabaña.

Las gemelas decidieron dividir el trabajo de hacer la tarta para terminar a tiempo. Liliana eligió la parte interior, dando la parte exterior a Rosa. Mientras Rosa buscaba los ingredientes, nuevos pensamientos daban vueltas por su mente. Zhao era un hombre honesto y dedicado. Él pudo ver la caída de su padre del árbol, y si hubiera estado un animal en árbol, esto hubiera explicado el veneno y la caída. Tal vez el Sr. Miller no había puesto veneno en la bandeja de comida y era inocente. Zhao estaba allí en el campo y podía haber puesto el animal en una escalera o el árbol. Pero, no fue un asesino porque no haber beneficiaría de la muerte de su padre, ¿o había saltado un detalle? Por un lado, su cuento corroboró bastante bien el de su madre, excepto el hecho de que él entregó un sobre en vez de una carta. Por otro lado, habría tenido mucho tiempo para planear y matar. Estaba con su padre desde el amanecer hasta la hora de desayunar, y pudo contar de nuevo la caída de su padre con muchos detalles. Además, aunque no significaba nada hasta que encontrara con información acerca del contenido del sobre, aprendió que Li podía leer un poco. Tal vez suficiente para entender una carta. Rosa preparaba la parte exterior de la tarta cuando Liliana le preguntó:

—¿Tienes las pecanas?

—Sí, están aquí.

Rosa abrió el bolsillo y miró a Liliana con una expresión de pánico. Nó sabía dónde habían ido las pecanas. «Ay, dos misterios en un día. Esto es demasiado» suspiró ella en silencio.

—Está bien— aseguró Liliana, un poco decepcionada.

—¡No, he perdido las pecanas de nuestro jefe! Tenemos un problema grave.

—Papá ha muerto. ¿Esto no es un problema grave? Cálmate.

—Sí, tenemos dos problemas graves. ¡No me voy a calmar hasta que aparezcan esas pecanas o el asesino!

—Como quieras.

## Capítulo 7:

Rosa oyó los pasos firmes acercando en el patio. La puerta de la cabaña abrió y por la entrada, estaba Ángel. Las gemelas no estaban listas para una conversación con él. Tuvieron que buscar las pecanas y hornear una tarta.

—Hola— dijo Ángel, paseando por la cocina como no tuviera nada que hacer.

—Em, ¿necesitas algo?— le preguntó Rosa. Ángel nunca había dado un paseo por la cabaña así. Pareció un poco raro.

—Lo siento mucho por tu padre. Y sí, ¿han visto ustedes a Isabel?

—No, no la hemos visto desde la mañana— respondió Liliana rápidamente. Ella pareció tan molestanda con la llegada de Ángel como Rosa.

—¿Podrían darle este plato hondo de arroz con leche?— sonrió Ángel, orgulloso del contenido del plato. —Y quiero que ustedes lo prueben también. Siento que su padre no esté. Debe ser difícil vivir sin él. Si necesitan algo, no duden en decírmelo.

—Sí, por supuesto— dijeron las gemelas en unison. No fue la mejor ocasión hablar con él.

Ángel podía matarlas dentro de un segundo, especialmente sin Isabel en la cabaña. Si Rosa hiciera una interrogación, Ángel podría hacerse enojado, y en aquel instante, no fue una idea buena.

—¿Qué tal si vas a ver las otras cabañas?— sugirió Liliana.

—Sí, ella estará en unas de ellas— aseguró Rosa.

—Gracias— sonrió Ángel. —Recuerden de probar el plato.

Cuando escucharon cerrar la puerta, las gemelas se miraron confundidas. Ángel era amable, pero este nivel de simpatía pareció fingido. Tal vez estaba intentando a engañar la familia, poniendo veneno de serpiente en su arroz con leche. O peor, tal vez estaba una serpiente debajo la superficie del plato hondo, esperando el toque de una cuchara, para morder los colmillos en la piel de un victima nuevo. Rosa y Liliana se pusieron de acuerdo y tiraron el contenido del plato a la basura, por si acaso.

Rosa volvió a buscar las pecanas, pero no pudo encontrarlas en ninguna parte.

## Capítulo 8:

—Hola, ¿Alguien está?— gritó una voz conocida desde la entrada principal.

Rosa corrió a la puerta y la abrió. Sorprendida, saludó:

—Hola. ¡Qué placer verte, Li! ¿Tiene un propósito tu visita?

—Sí, hay dos cosas—Li pausó por un momento para pensar y luego siguió. —Primero, sé algo de tu padre, Rosa. Segundo, vi esta bolsa salir de tu bolsillo cuando corriste por mi cabaña esta mañana. Como Zhao ofreció cocinar el almuerzo por mí, tengo tiempo libre hasta la cena.

Li levantó la bolsa en su mano para que Rosa pudiera ver las pecanas dentro de ella. Un misterio resuelto. Rosa le agradeció mucho:

—Tú has salvado mi vida. Actualmente, estamos haciendo una tarta. ¿Podríamos hablar más tarde?

—Es necesario que yo te cuente algo ahora mismo. Puedo ayudarte con la tarta. Hago una tarta de pecana sabrosa.

Rosa agradeció a Li de nuevo, y las dos caminaron a la cocina. Cuando Liliana vio a Li con las pecanas, no pudo dejar de mirar a su hermana con una mirada que gritó «te lo dije antes».

Aunque Rosa tenía la receta en su memoria, ella abrió el libro de recetas. Tarta con crema, tarta de durazno, tarta de limón y por fin, tarta de pecana. Dio el pergamino arrugado a Li, quien intentó a leerlo.

—Lo siento, no lo entiendo. Las palabras son compuestas de símbolos que reconozco, pero no puedo descifrar ningún significado de esas palabras revueltas.

—¿No has aprendido a leer?— preguntó Liliana. Ella estaba aprendiendo el valor de hacer preguntas más naturales en lugar de las más directas que había usado con Zhao.

—Me gustaría aprender. De hecho, presté unas horas con su madre hoy. Isabel me hizo un plato mexicano. Ella lo llamó un taco. Compartí un plato de fideos fritos, un plato chino popular. Después, practicamos la escritura. ¡Es fascinante! Deseo que haya más días como hoy, sin la muerte de su padre obviamente.

Hacer la tarta fue pan comido gracias a Li. Una vez que Li comprendió lo que estaban haciendo, Rosa y Liliana dejó la tarea de decorar la tarta a ella. Li tenía experiencia no sólo en tipos innumerables de sopas, sino también en los platos dulces. Cuando Li sacó la tarta del horno, Rosa no pudo creer que una tarta tan sencilla pudiera llevar tanta belleza. El borde brillante fue doblado

perfectamente. Las pecanas en la superficie formaron una flor delicada. Sobre todo, el oler rico le aseguró que la tarta fue llena de un sabor increíble. Rosa notó a sí misma hacer más caso a la cocina de Li en la mansión. Las tres pasearon por el camino con más que suficiente tiempo para entregar la tarta a los Millers.

Eran las doce y media cuando fueron testigas a las sonrisas enormes de los Millers cuando probaron la tarta. El Sr. Miller se quedó sin palabras. La Sra. Miller alcanzó a dar su opinión:

—Li, no sabía que tenías tanto talento con la decoración. Rosa y Liliana, está exquisita. Ustedes deben hornear juntos más frecuentemente. La tarta está demasiado rica para no compartir. ¿Por qué ustedes no toman un bocado?

La Sra. Miller les ofreció unos tenedores. O ella estaba muy contenta o la tarta está perfecta. Rosa creyó que su bondad vino de una mezcla de los dos. La tarta está riquísima. Por un momento, ella pensó que el resto del día seguiría así, pero el Sr. Miller exigió que Li volviera a la cocina para terminar el almuerzo que Zhao estaba preparando.

Como no habían hablado del otro tema, Rosa y Liliana acompañó a Li a la cocina donde Zhao estaba haciendo sándwiches de jamón con queso.

—Ángel lo hizo. Tengan mucho cuidado, por favor— susurró Li antes de entrar en la cocina.

—¿Cómo?— exclamó Rosa. Una lista larga de preguntas empezó a formar.

—Él siempre me ha dado los escalofríos— comentó Liliana, mostrando menos sorpresa que su hermana.

—Él me dio un sobre lleno de dinero esta mañana. Mucho dinero. Yo vi una serpiente vestida con manchas rojas en su bolsillo ayer. Creo que él no quiere que yo no diga nada a nadie.

—Li, te has metido en un lío por decirnos esto— gritó Liliana.

Rosa estuvo de acuerdo. Las acciones de Li fueron valientes. Al mismo tiempo, Ángel buscaría venganza si encontrara de su tración de él. Un pensamiento entró la mente de Rosa: ¿Qué tal si Li no estaba contando la verdad? Fue fácil dar la culpa a Ángel. El pobre hombre tenía los motivos y el tiempo para llevar a cabo un plan inteligente. La muerte de Enrique le traería muchas oportunidades en las que Rosa no quería pensar. Además, era notable que Li no estaba cerca de Enrique como Ángel. Desde el primer día, Li no había parecido el tipo de persona que mataría. Rosa tampoco había creído que Li tomaría dinero por ver una serpiente hasta esta conversación. A través de remover su nombre de la lista de personas sospechosas que las gemelas había creado, Li podía evitar la culpa completamente. Rosa decidió que el sobre tenía más importancia ahora que nunca antes. En

aquel momento, tuvo que asegurar a Li de que sus palabras, verdad o mentira, ayudarían con la investigación:

—Gracias por contarnos todo esto— dijo Rosa con un tono sincero. —La policía llegará pronto y tal vez le interesará a ellos lo que tú nos has dicho. Cuando termines con el almuerzo, ¿te gustaría hablar con ellos?

—Sí, haré mi parte en traer justicia a Enrique. Si hay algo que puedo hacer por ustedes, no duden en llamarme. Estaré en la cocina como siempre.

—Una cosita más— añadió Liliana con curiosidad. —¿Tienes el sobre?

Rosa suspiró decepcionadamente. Liliana era muy directa y no podía esconder ninguna cosa de nadie. Ahora, Li sabría que las gemelas no confiaban en ella. Pero, Rosa se alegró de saber que Liliana tenía tanta interés en el sobre como ella.

—Está en mi cabaña. Tengo que irme. Les permito buscarlo. La comida no cocinará sin cocinera— respondió Li, guiñando un ojo.

Se despidieron y las gemelas fueron corriendo hacia las cabañas de nuevo. Cada tres pasos, dieron un vistazo hacia atrás, por si acaso Ángel estaba allí con una serpiente venenosa. Llegaron a la cabaña de Zhao y Li y la entraron.

## Capítulo 9:

¿Dónde pondría Li un sobre con dinero? Las gemelas observaron cada rincón de la cabaña. Los cuartos tenían el mismo diseño que los suyos, pero las decoraciones y los muebles eran muy diferentes. Ellas se sintieron culpables por hacer una búsqueda completa por las cosas de Zhao y Li, pero el sobre era más importante que invadir el espacio de los demás. El sobre podría ser la llave que resolverá el misterio.

—Oye, ¿qué están haciendo?— gritó una voz desconocida que vino de las afueras de la cabaña.

Rosa giró hacia la ventana y vio un hombre con un bigote más grande que el de Ángel. El hombre tenía más de dos metros de altura y músculos gigantescos. Se vestía en un uniforme oficial con una pistola colgando de su cinturón de cuero. Al lado de él, había un hombre más delgado. Él no tenía bigote, pero se vestía en el mismo uniforme oficial. En vez de una pistola, él tenía un bolígrafo en su oreja y un montón de papel para escribir apuntes. Rosa agarró a Liliana para que ella pudiera ver la policía. Rosa dejó de respirar de miedo cuando abrió la puerta principal. Liliana se alegró de ver la policía allí, entonces fue ella quien habló primero:

—Buenas tardes, señores. Estábamos buscando un sobre. Tenemos el permiso permiso de los dueños para...

—Serán ustedes Rosa y Liliana— interrumpió el oficial más alto. —Soy oficial Morales. Les presento a mi compañero y estudiante, Felipe. Somos los detectives de esta área. El Sr. Miller nos envió a buscarles. El policía Jones está en la hacienda también, atando las manos del culpable detrás la espalda.

—¿Quién?— saltaron las gemelas al mismo tiempo.

—El Sr. Jones es uno de los mejores oficiales que tenemos. Un hombre listo. Este caso fue resuelto rápidamente gracias a él. Acabamos de hacer búsquedas por todas las cabañas y encontramos evidencia sorprendente. De inmediato, Sr. Jones entendió las circunstancias del homicidio y fue a llevar a cabo un arresto—respondió Felipe con admiración por el oficial veterano.

—Perdón, ¿Quién lo hizo?— aclaró Rosa.

—Buscaban un sobre, ¿no?— comentó el oficial Morales. Cuando las gemelas asintieron con la cabeza, el oficial sacó un sobre blanco con un sello profesional y el nombre de Li de una bolsa clara. Miró a Felipe.

—Según mis apuntes detallados, el sobre fue de esta cabaña. Lo encontramos en una almohada encima de un sillón. El contenido del sobre es dos mil dólares estadounidenses. El nombre fue

escrito con una tinta de mal calidad. La escritura no es clara como si alguien hubiera rozado un dedo por las dos caracteres. Tal vez fue escrito por la mano izquierda— leyó Felipe con orgullo.

—Pensamos que el dinero fue robado del Sr. Miller. Él es el único trabajador que puede tener ese monto de dinero ahorrado. Habría sido muy fácil tomarlo de la mansión porque Li es cocinera, no granjera. Lo que me hizo cambiar de opinión fue esto— siguió el oficial Morales sacando de otra bolsa una botella hecha de vidrio. Miró a Felipe otra vez.

—Según mis apuntes que preparé antes de empezar las búsquedas, Enrique Blanco tenía un nivel alto de estricnina en su cuerpo. Dentro de la botella de cuatro onzas, hay suficiente estricnina para matar aproximadamente diez personas. La encontramos debajo de una silla en la cocina— terminó Felipe.

Rosa se quedó atónita. Si ellas hubieran entrado en la cabaña antes de la policía, ¿habrían notado las mismas cosas? La estricnina no venía de las serpientes. Entonces, ¿fue una mentira el cuento con la serpiente y la origen del dinero?

Por primera vez, pudo ver Zhao con un sobre vacío. Zhao está dando a Li el sobre. Li está escondiendo el sobre detrás de una olla. El Sr. Miller está saliendo de la mansión para vigilar a sus trabajadores en el campo. La Sra. Miller está regando las plantas en el jardín. Estando sola en la mansión, Li está buscando algo. Luego, ella está observando la oficina del Sr. Miller. Está abriendo una caja pequeña, sus ojos enfocando en un rollo grueso de billetes verdes. Lo está poniendo en el sobre y está regresando a la cocina. Rosa y Liliana entran con una tarta de manzana y Li tira el sobre con el dinero fuera de vista. Li insiste que las gemelas salgan de la cocina cuando Rosa ofrece ayuda con la cena. Las gemelas salen y Li tiene todo el tiempo en el mundo para ir a la cabaña y esconder el sobre con el dinero en una almohada que nadie encontraría nunca jamás. El próximo día, Li y Zhao, sabiendo que serían sospechosos del asesino, planean su escapada. Necesitan liberarse de la culpa, y lo harían a través de unas conversación con Isabel y las gemelas. Como Zhao no conocen bien a las gemelas, Li decide hablar con ellas cuando sea posible. Desafortunadamente, Li todavía tiene que cocinar porque la comida no cocinará sin cocinera. Para tener tiempo libre, dice a Zhao que él empiece a cocinar primero. Cuando las gemelas se van hacia la mansión por la mañana, Li invita a Isabel a su cabaña para charlar y comer. Inventa un interés en aprender la escritura para que Isabel, con un buen corazón, le dé su compasión no sólo en escribir en español, sino también en la vida en general. Un rato después, Li ve salir del bolsillo de Rosa una bolsa de pecanas y entregarlas puede ser el propósito principal de su visita. Li está decorando la tarta y las gemelas admiran las habilidades de ella. Cuando terminan, Li dice que Ángel es el culpable y las gemelas lo creen sin duda.

Rosa no quería aceptar esta posibilidad tan convencida en aquel momento. Siguió imaginando en lo que ocurriría en el futuro cercano. Como trabajadores inocentes, la pareja china podrá volver a la vida rica que Zhao había extrañado por muchos años. Comprarán una casa en un barrio chino y



vivirán el sueño americano. Tal vez Zhao será hombre de negocios. Tal vez Li aprenderá a escribir en español de verdad. Y cuando el dinero no esté, se convertirán en granjeros de nuevo y robarán más.

Zhao y Li casi habían tenido éxito. Justo entonces, Rosa vio una figura pequeña acercando a ellos cada vez más. Apareció un hombre con cabello castaño vestido en el mismo uniforme profesional.

—Hola a todos— dijo el hombre cuando estaba más cerca. Rosa vio el apellido cosido en blanco en su uniforme negro: Jones.

—¿Ya has arrestado al culpable?— preguntó Felipe al Sr. Jones.

—Zhao está encerrado— el Sr. Jones pausó. Los otros oficiales sonrieron con aprobación mientras las gemelas pensaba en cómo habían creído que los chinos les habían dicho la verdad. Rosa cambió de opinión acerca de la policía. Era tonta pensar que dos jóvenes sin experiencia con la investigación podrían traer justicia.

## Capítulo 10:

Cuando Rosa había creído que todo fue resuelto, el Sr. Jones reveló noticias nuevas:

—Encontré a Li en el piso de la cocina como si se hubiera desmayado cuando acabé de encerrar a su esposo. No sentí el compás de su corazón y la traje al médico. Él anunció que ella ha muerto de un nivel letal de estricnina.

—Por lo tanto, ¿ella murió del suicidio, o fue un accidente?— concluyó el oficial Morales.

—O nos equivocamos— añadió el Sr. Jones.

«¿La policía se equivocó?» repitió Rosa en su mente. Liliana no pareció creerlo. Felipe estaba escribiendo apuntes como un loco y el oficial Morales mostró una expresión de confusión. Rosa quedó estupefacta aprender que el culpable, tal vez, estaba andando por la hacienda poniendo estricnina en la comida de los demás.

—El sol se va a poner en una hora. Mejor que nos vayamos y que regresemos por la mañana —continuó el Sr. Jones. Mirando a las gemelas con preocupación, aseguró —Ustedes estarán bien si se quedaron en la cabaña hasta que volvamos.

Rosa y Liliana asintieron con la cabeza. El hecho de que la policía no podía protegerlas dio miedo a Rosa. Ellas habían hablado con todas las personas sospechosas: los Millers, Zhao, Li y Ángel. Por eso, uno de ellos podían entrar en la cabaña y matarlas durante la noche. Ojalá Li fuera el culpable porque él ya estaba encerrado. Antes de que los oficiales salieran, Liliana preguntó al oficial Morales:

—Señor, ¿me podría dar el sobre?

—¿Por qué no? Creo que hemos terminado con analizarlo— dijo el oficial Morales, dándoselo.

Liliana dobló el sobre y lo puso en el bolsillo. Las gemelas agradecieron a los oficiales y les despidieron. Rosa y Liliana caminaban hacia la cabaña sin hablar cuando Rosa rompió el silencio:

—¿Por qué te interesa el sobre?

—Porque es evidencia. ¿No te has dado cuenta de que Li fue la única persona en la hacienda que usó la mano izquierda más que la derecha? Y también, ¿Por qué escribiría ella su propio nombre en un sobre con dinero robado?

—No, no me he dado cuenta. Supongo que tienes razón. ¿Estás proponiendo que alguien la engañó?

—Quizás. Voy al campo de las naranjas sanguinas. La policía ya hizo una búsqueda por todas las cabañas, pero nadie ha buscado donde Papá se cayó del árbol. Estoy curiosa.

—Voy contigo— dijo Rosa. Eran a las seis de la tarde y el cielo se estaba oscureciendo. No quería que Liliana ir andando sola cuando había un culpable en la hacienda. Tal vez encontraría más evidencia que les apuntaría hacia el culpable.

Naranjas, naranjas y más naranjas. Rosa supo por qué nadie había ido al campo de las naranjas sanguinas. Estaba tres kilómetros de la mansión por lo menos. Cuando llegaron a las naranjas sanguinas, Liliana explicó a Rosa cómo iban a dividir el campo entre ellas para hacer una búsqueda. Antes de empezar, Liliana repitió:

—Si algo se destaca, silba para que yo sepa.

Liliana empezó a la izquierda, y Rosa a la derecha. Pasaron casi una hora y ambas gemelas no habían encontrado nada. Rosa pateó la hierba, pensando en cuánto tiempo habían perdido. No había nada raro. Sólo un sinnúmero de árboles iguales. Cada árbol tenía las mismas hojas verdes y las mismas ramas de color café. Tendrían que regresar pronto. Decidió que caminaría dos metros más antes de doblar hacia donde había empezado. El sol mostró un color de rojo en el horizonte y apenas vio donde estaba pisando. Continuaba pateando todo en su camino, harta de seguir las instrucciones de su hermana, cuando algo chocó contra el suelo. Como había hierba en la tierra, fue un sonido sordo. Pero, Rosa lo vio con sus propios ojos. Buscó la cosa que había caído por la hierba gruesa, y finalmente la encontró. Respiró y silbó tan ruidoso como fuera posible en el campo extensivo. En su mano, levantó una serpiente nuerta con manchas rojas. Cuando Liliana llegó, chilló emocionalmente:

—¡Yo lo sabía! Felicitaciones, mi hermana, has encontrado la serpiente que asustó a Papá.

—Liliana, la serpiente no es venenosa. Es una serpiente que vive en los jardines. No mató a Papá.

—Yo sé— sonrió Liliana con satisfecho. —Vámanos, ya ha puesto el sol. Tendremos veinte minutos hasta que todo se vuelva oscuro.

Sosteniendo la serpiente en la mano, Rosa se apresuraba hacia Liliana, y las dos chicas corrieron a toda velocidad hacia la cabaña.

Cuando entraron en la cabaña, Isabel les estaban esperando.

—¿A dónde fueron ustedes? ¡Me he preocupado por horas!—vociferó Isabel. Sus ojos fijaron en la mano de Rosa, y siguió gritando —ay de mí. Me han traído una serpiente.

—No es como lo ves. No te preocupes, está muerta— respondió Rosa. No quería que su madre se enojara así.

—Pues, cuando estábamos buscando el conejo, nos distrajimos un poquito— empezó Liliana.

—¿Y esta serpiente muerta es la que mató el conejo?— preguntó Isabel con una mirada de desaprobación.

—¡Claro que no!— gritó Rosa. Durante la próxima hora, Rosa y Liliana explicaron en detalle cómo han ido a buscar la persona culpable. La aseguraron que la policía les habían apoyado y los resultados de la investigación. Isabel quedó boquiabierto.

—Pobre Li, mi querida estudiante. Ella me contó que Ángel fue quien lo hizo también. Yo debía haber hecho algo— lamentó Isabel. Cambió de tema y dijo —Papá estaría orgulloso de sus acciones hoy. Por otro lado, estoy decepcionada. Por favor, díganme la verdad al principio. Yo les habría contado. Ustedes merecen la verdad y la familia siempre cuenta la verdad.

Rosa y Liliana suspiraron. Debieron haber preguntado a su madre directamente. Tal vez ella pudiera ayudar. La familia Blanco cocinó la cena como ya no tuvo la cocinera. En la mesa iluminada por vela, las tres comieron un plato de arroz y frijoles en silencio. Isabel ofreció lavar los platos, dejando Rosa y Liliana libres de los quehaceres. El día largo les habían dado cansancio, así que fueron a la cama temprano.

—Al pensarlo, no sé mucho de Papá antes de la guerra— susurró Liliana a Rosa cuando se sentaron en sus camas.

—Yo tampoco. Todo parecía normal hasta ayer— respondió Rosa.

—¿Qué va a pasar ahora?—murmuró Liliana, aunque no quería saber la respuesta.

—Tal vez nos mudamos al sur. Dudo que Mamá pueda vivir aquí sin Papá— dijo Rosa. —Ella, como nosotras, extraña los días trabajando en los negocios. Podremos ayudarla en abrir una empresa nueva.

—Tal vez— aceptó Liliana y se durmió unos minutos después.

Rosa estaba cansada también pero su mente aún no la permitió descansar. Se levantó con cuidado de no hacer ruido y paseó a la cama de Liliana. Debajo de la cama, agarró el sobre y fue al pasillo para conseguir la serpiente. Miró las dos cosas, intentando descifrar la relación entre ellas. Finalmente, las piezas del rompecabeza se arreglaron y Rosa se durmió.



## Capítulo 11

Rosa no durmió bien. Sabía lo que tuvo que hacer el próximo día.

—Levántate—susurró Rosa a Liliana.

—Ay, serán a las cuatro de la mañana— dijo Liliana bostezando. —¿Qué quieres?

Rosa dio un vistazo a la ventana. Todavía estaba oscuro en la hacienda. —Necesito ayuda. Levántate— repitió. Rosa quitó la manta de Liliana y puso la serpiente muerta en la almohada, unos centímetros de la cabeza de su hermana.

—¡Ahhhhhh!— exclamó Liliana al ver la serpiente, saltando de la cama.

—Bueno, no tenemos mucho tiempo— murmuró Rosa. —Mira.

Rosa levantó el sobre y Liliana se acercó.

—Primero me robaste el sobre, y después intentas a darme un ataque del corazón con una serpiente muerta— bromeó Liliana con un poco de frustración. —¿Qué quieres?

Rosa abrió el sobre y removió el dinero. Desdobló el sobre y lo mostró a Liliana.

—Mira, no es un sobre normal. Es un pergamino con escritura— dijo Rosa.

—No puede ser, el pergamino es tuyo. ¡Es tu receta para hacer una tarta de manzana!— Liliana gritó, leyendo el pergamino.

Rosa asintió con la cabeza. Nadie había tocado el dinero desde cuando fue puesto en el sobre. Por eso, nadie se había dado cuenta de que el sobre era una receta.

—Todo tiene sentido— dijo Rosa.

—Voy a la comisaría. ¿Quieres ir conmigo?— preguntó Liliana.

—¿A las cuatro de la mañana?

—Sí.

Las gemelas salieron de la cabaña para la comisaría. Pasaron las cabañas sin luz. Pasaron la mansión con cuidado, no queriendo despertar a nadie. Pasaron por el mercado vacío y por fin llegaron la entrada de la comisaría. Rosa golpeó la puerta. Cuando nadie la abrió, las gemelas decidieron entrar.

En un escritorio, dormía un oficial.

—Buenos días, oficial Morales— saludó Liliana, golpeando el escritorio con fuerza. El oficial se despertó y miró a las gemelas como si fueran locas.

—¿Qué puedo hacer?— preguntó el oficial medio dormido.

—Zhao es inocente. El culpable está andando libre— gritaron Rosa y Liliana.

—Más espacio, por favor. Encontrémonos en una hora al lado de la mansión— respondió oficial Morales.

Rosa y Liliana regresaron a la hacienda. Ya habían despertado todos los trabajadores para desayunar. En vez de ir a la cabaña, fueron con los otros trabajadores para el granero, donde la Sra. Miller estaba sirviendo huevos revueltos. El Sr. Miller hablaba con Isabel. Ángel estaba sentado con otros trabajadores. El día empezó como si nada hubiera ocurrido. Rosa deseaba que nada hubiera ocurrido. Pero la mesa le faltó a tres trabajadores inocentes. Las gemelas estaban tan ocupadas que no vieron entrar a los tres oficiales.

—Disculpen— gritó el oficial Morales al ver todos conversando en el granero.

—¿Hay algún problema?— preguntó el Sr. Miller, dando un paso adelante.

—Rosa y Liliana me visitaron hoy. Creo que ellas tienen mucho que decirnos— dijo el oficial Morales.

—¿Nosotras?— exclamaron las gemelas. Rosa no pudo creer que los oficiales hubieron dado el honor de compartir lo que habían descubierto.

—¿Por qué no?— dijo el policía Jones. —Felipe, ¿estás listo?

Felipe escribió unos apuntes en el papel y asintió con la cabeza. Liliana empezó:

—No fue un día ordinario cuando mi padre, Enrique Blanco, murió de un nivel alto de estricnina. Muchas personas tenían muchas oportunidades de matar a él. Por ejemplo, Li podía poner el veneno en el burrito que comió. Y Zhao podía inyectar con el veneno cuando limpió las heridas. Los Millers podían poner la estricnina en el agua o lo que sea. Además, Ángel tenía suficiente tiempo de correr a mi padre y matarlo antes de llevar al médico.

Todos los que oyeron mencionar su nombre miraron a Liliana con mucha atención. Rosa siguió:

—La primera pista que encontramos fue un sobre. Mi madre nos mencionó que Zhao entregó una carta a Li. Zhao y Li contestaron que esta carta realmente era un sobre. Li añadió que el sobre contenía dos mil dólares, un monto que ningún trabajador podía ahorrar. Creo que este dato convenció los oficiales que alguien robó el dinero de los Millers. Pero, el Sr. Miller podían pagar cualquier trabajador que le vio matar un montón de dinero para que él se quedara callado.

El oficial Morales, el policía Jones y Felipe asintieron con la cabeza al escuchar la otra posibilidad.

—Bueno, el sobre todavía tiene dos mil dólares— dijo Rosa, sacando el sobre de su bolsillo y contando los billetes adentro. Todo el granero la vio con interés.

—Además, Zhao adivinó que una serpiente atacó a mi padre, causando su caída. Li nos dijo que ella vio a Ángel con la serpiente. Pero la caída no fue fatal. Si hubiera muerto de la caída, mi padre no habría dicho que estaría bien y el médico habría notado más sangre en su ropa. Tampoco la serpiente mató a él— dijo Liliana, mostrando la serpiente muerta con manchas rojas. —La encontramos en el campo de naranjas sanguinas anoche.

Ángel se enrojeció al oír su nombre.

—Confieso que yo puse la serpiente en la caja de madera de Enrique. Pero juro que fue una broma inocente— defendió Ángel.

—De verdad, ¿una broma?— rió Liliana. —Quizás tenías un motivo.

—¿De qué estás hablando?

Todo el granero quedó inmóvil sin hacer ruido. Todos querían escuchar el argumento de las gemelas. Fue el turno de Rosa. Ella lo dijo todo francamente sin el miedo que la había parado antes:

—Ángel, no tienes hijos. No tienes esposa. Mi padre ganaba más dinero que tú cuando él murió. Es claro que puedes beneficiar de su muerte. Como nosotras, perdiste casi todo en la guerra. Nuestras familias eran casi iguales pero ves que nos hemos seguido con la vida mejor que tú. No tienes nada que perder porque no tienes nada ahora. Si alguien te ofreciera dos mil dólares, ¿matarías a mi padre?

Ángel se deshizo en lágrimas. Rosa se sintió mal por reducir el hombre que parecía tan fuerte a uno lleno de inseguridad y humillación. Finalmente, logró responder:

—Sí, lo mataría.

—Si necesitabas el dinero, ¿por qué no me preguntaste?—dijo el Sr. Miller.

—De todos modos, ¿qué harías con el dinero?—preguntó Liliana.



—Bueno, por todos los años que he trabajado en los campos, soñaba con regresar a los negocios. No podía decir a usted que quería abandonar mi trabajo—lloró Ángel.

Rosa dio un vistazo a Liliana y sabía que ellas estaban pensando en la misma cosa. Rosa respiró profundamente y empezó la explicación completa que todo el granero estaba esperando:

—Tenemos dos casos de homicidio en nuestras manos. Pero ambos fueron hechos por la misma mano. Li fue correcta con su acusación hacia Ángel porque había visto la serpiente. Sin embargo, ella no vio quien puso el sobre en el patio porque Zhao se lo entregó. Si se desdobra el sobre, se encuentra una receta para la tarta de manzana—ella pausó para que Felipe pudiera escribir los apuntes. —Mi madre fue quien no sólo dejó el sobre en el patio de Zhao, sino también dio la serpiente a Ángel. Sí, Li escribió su propio nombre en la receta porque quería practicar la escritura con su maestra, mi madre.

Isabel no se movió. Rosa no quería seguir. Formó las palabras «lo siento» en su boca antes de explicar:

—Aunque Ángel parece sospechoso, fue mi madre quien mató a mi padre al final. Ella exigió que Ángel pusiera una serpiente en la caja de mi padre. Cuando Ángel dijo que Li había visto la serpiente, mi madre tomó todo el dinero que ella y mi padre habían ahorrado por los últimos años y lo dio todo a Li para que la cocinera se callara. Obtuvo el sobre y el nombre de Li durante una práctica de escritura en la que dijo que Li escribiera su nombre en un pergamino, la receta de manzanas. Obviamente, no funcionó y ella mató a Li durante la última lección de escritura ayer. En el taco que mi madre trajo, había un nivel letal de estricnina que mataría a Li unas horas después. Ella hizo un proceso similar antier, poniendo estricnina en el plato de arroz con frijoles que mi padre consumió sin darse cuenta de que había veneno en la comida porque se dolió todo su cuerpo después de la caída. Aunque las heridas fueron de la caída, no mataron mi padre porque no había mucha sangre según el médico y mi padre dijo que estaría bien antes de tomar la estricnina durante la cena según Zhao.

Todo el granero miró a Isabel. Ella se rió intentando de ocultar el miedo en su voz:

—¿Por qué mataría mi propio esposo?

—Tienes un motivo oculto— dijo Liliana. —Cuando Rosa me dijo anoche que tú querías regresar a México, me di cuenta de que nunca querías trabajar en esta hacienda. Sabías bien que trabajarías aquí por el resto de tu vida si no hicieras nada. Sin duda, Ángel te ama. Puso la serpiente en el campo por amor. De hecho, él te buscó ayer. Quería darte arroz con leche. Juro que ustedes dos tienen planes de casarse después de matar a la única persona que estaba prohibiendo esta relación: mi padre.

Todo el granero fijó la vista en Isabel. Finalmente, Sr. Miller rompió el silencio:

—Bien hecho, chicas. Es difícil llamar la culpa a su propia madre. No sé qué hacer con esta desastre.

—¿Qué tal si liberamos a Zhao?— gritó uno de los trabajadores cerca de Ángel.

—¿Qué tal si dejamos las decisiones a las gemelas?— ofreció Sra. Miller.

De repente, los otros trabajos empezaron a aplaudir el trabajo de las gemelas. Rosa se sintió fatal. No mereció las felicitaciones, especialmente después de decir al mundo que su madre había matado no uno sino dos inocentes.

—Rosa y Liliana, sólo quiero lo mejor para la familia. Su padre sólo quería ganar la vida sin arriesgar las últimas cosas que teníamos: ustedes. A través de este plan, perdimos la felicidad. No les he visto sonreír hace mucho tiempo. Ángel me ofreció sí mismo para echar a Enrique y mudarnos a México donde podremos construir una vida mejor. Aunque la muerte de Enrique no es culpa suya, el futuro es suyo.

Las gemelas se miraron. Con sólo un vistazo decidieron que nadie iría al cárcel. Sonrieron porque el futuro sería mejor. Sonrieron porque después de todo, tendría la una a la otra.

## **Epílogo:**

Los Millers y los Blancos plantaron una línea de naranjas sanguinas enfrente de las cabañas como homenaje a Enrique usando uno de los dos mil dólares. El otro mil fue al gobierno para dejar Isabel libre de cincuenta años en el cárcel. Durante el juicio de homicidio, el jurado exigieron que Isabel trabajara en la hacienda por cinco años sin sueldo gracias al testimonio de los Millers. El resultado más notable fue cuando los Millers bajaron las horas en el campo para que los trabajadores tuvieran más tiempo para disfrutar los día soleados haciendo lo que les dé la gana.

Mientras tanto, las gemelas seguía haciendo tartas y vendiendo naranjas en el mercado. Como regalo, los Miller compraron un campo pequeño al lado de la hacienda para las gemelas. Rosa y Liliana sabían lo que iban a hacer con a tierra. Con su dinero escaso, sembraron semillas de rosas. La primavera siguiente crecieron las rosas y las vendieron en el mercado con las naranjas. Por supuesto, las rosas blancas y rojas fueron las más exitosas. Sin embargo, fue una sorpresa cuando la venta de las rosas superó la de las naranjas sanguinas. Las gemelas se alegraron de que las rosas hicieron felices a los demás. Había muchos conejos entre las rosas en el campo.

Isabel y Ángel se casaron, pero la familia no se mudaron a México. La pareja nueva y las gemelas se pusieron de acuerdo de que la hacienda sería su hogar. No les importaba si era México o los Estados Unidos con tal que su familia estuviera. Para mejorar las relaciones rotas por el homicidio, las gemelas intentaron a tomar medidas para perdonar las acciones de su madre. Isabel juraba muchas veces que nunca jamás lastimaría a las gemelas. Las heridas no se fueron sino mejoraron poco a poco. Aunque el tiempo estaba cambiando para mejor, nadie podría reemplazar a Enrique, un padre amado.

Los Millers pagaron a Zhao quinientos dólares después del juicio y cuando terminó la cosecha aquel año, él se fue de la hacienda para vivir su vida como si hubiera encontrado un paquete grande de oro. En 1862 se fue para trabajar en el ferrocarril. Desafortunadamente, él murió en «un accidente» según las noticias.